

EL MEJOR DE LOS NUESTROS

AURORA MATEOS

“The sad truth is most evil is done by people who never make up their
minds to be good or evil”.

Hannah Arendt (Eichmann in Jerusalem)

“Una furtiva lagrima
negli occhi suoi spuntò:
Quelle festose giovani
invidiar sembrò.
Che più cercando io vo?
Che più cercando io vo?
M'ama! Sì, m'ama, lo vedo. Lo vedo.
Un solo istante i palpiti
del suo bel cor sentir!
I miei sospir, confondere
per poco a' suoi sospir!
I palpiti, i palpiti sentir,
confondere i miei coi suoi sospir...
Cielo! Si può morir!
Di più non chiedo, non chiedo.
Ah, cielo! Si può! Si, può morir!
Di più non chiedo, non chiedo.
Si può morir! Si può morir d'amor.”

Donizetti, l'elisir d'amore. Libretto de Auber.

Al día 8.8.08

Dramatis personae (por orden de aparición)

- DOMINIQUE.-(hombre o mujer) Hermano del acusado (25-60 años).
- MARIA.-Colega de Dominique. Posible voz en off.
- MICHEL.-Acusado. Cirujano cardiovascular. (25-50 años).
- CLARA.-Víctima. Esposa de Michel. (20-40 años).

ACTORES: 2 actores y una actriz, aunque es posible adaptar la obra a dos actrices y un actor.

TIEMPO: Actualidad.

LUGAR: Una gran ciudad.

TIEMPO DE DURACIÓN DE LA OBRA: 90 minutos.

DOMI entra en el estudio de televisión y va saludando a todos por su nombre. Anda seguro de sí mismo, se regodea en la atención que recibe de todo el mundo. Regala simpatía por todas partes para afirmar su popularidad.

DOMI.-Hola Albert...Mónica, cada día estás más preciosa...Blanca, ¿cuándo me llevas a cenar?...*(semi-bailando)* ¿cómo vas, campeón? María, siento no haberte devuelto la llamada, ayer estuve muy ocupado...

(Se sienta frente a la cámara para dar las noticias del día. Se peina con un espejito, se retoca un poco el maquillaje, del que no parece muy convencido).

(MARIA no se ve, está detrás de la caja de sonido).

MARIA.-Quedan treinta segundos.

DOMI.-*(Se aclara la voz)* ¿Un mojito cuando acabemos?

MARIA.-Quedan veinticinco segundos.

DOMI.-Ya veo. Sigues cabreada porque no te mencioné en la entrega de premios.

MARIA.-Perfil derecho, perfil izquierdo.

(DOMI mueve la cara como ordena MARIA).

DOMI.-Se me pasó. Es el síndrome de la alfombra roja. ¡Si hasta el presidente estaba por allí! Tanto glamour me anuló la memoria.

MARIA.-Faltan diez segundos.

DOMI.-Sé que lo necesitabas para tu ascenso, pero le escribiré una carta al director de la cadena.

MARIA.-Últimos segundos.

DOMI.-Te ayudaré. Te lo prometo.

MARIA.-Tres, dos, uno.... ¡on air!

DOMI.-Buenas tardes. Bienvenidos una vez más a las noticias de las nueve. Abrimos la emisión con otro caso de violencia doméstica. El presunto culpable de iniciales MRR atacó a su esposa clavándole un cuchillo de cocina en los ojos. La víctima está muy grave y el presunto culpable ha sido puesto a disposición judicial.

(Cambia de cámara)

DOMI.-En la escena internacional destaca el festival de verano del teatro Mariinsky de San Petersburgo...

(Música diseminando su voz)

DOMI.-¡Joder, María! ¿no has encontrado una noticia más aburrida para el noticiario? Otro que mata a su mujer...¿y qué? Larga a tus redactores, utilizan siempre el mismo párrafo, y sólo cambian las iniciales y el lugar...

MARIA.-No la ha matado.

DOMI.-¡Es verdad! Encima no se la ha cargado...entiéndeme, no es que quiera que la asesine para el telediario, pero es que no tiene sentido que metáis en *prime time* una tragedia de medio pelo.

MARIA.-La arrastró por el pelo por toda la casa antes de apuñalarla.

DOMI.-¿Y a quién le interesa eso? Yo soy presidente de honor de la asociación de mujeres maltratadas, y te puedo traer un caso de estos cada día...María, acéptalo, la naturaleza humana es particularmente violenta con el más débil.

MARIA.-El acusado dice que la acuchilló por accidente.

DOMI.-Claro, el pobre hombre pensaba que estaba cortando jamón, ¡vaya contratiempo!

MARIA.-Cada historia tiene muchas historias dentro, y hay una de ellas que le interesa particularmente a tu audiencia.

DOMI.-¿El qué? ¿vas a anunciar la marca del cuchillo o qué?

MARIA.-Tienes la oportunidad de convertirte en un buen profesional. Puedes ahondar en la realidad para llegar a ser más humilde.

DOMI.-Déjate de rollos filosóficos, María. Nunca me entero de lo que dices.

MARIA.-El presunto autor es Michel

DOMI.-¿Cómo?

MARIA.-Es tu hermano.

(OSCURO)

DOMI.-Mi hermano Michel...Así fue como me enteré. Cuando entregaba el paquete diario de noticias a mi público. La carnaza de cada día. Contar lo mismo presentándolo como nuevo. Pero la ignorancia del hombre, las ficciones del hombre y la maldad del hombre son siempre las mismas. Sin embargo aquella vez, yo no contaba algo impersonal sino que informaba a los telespectadores sobre mi vida. Michel era el segundo de mis cuatro hermanos y él siempre fue especial. El mejor alumno de toda la historia del colegio. El mejor hijo entre los hijos, el mejor amigo entre los amigos. Él era, el mejor de los nuestros.

(Prisión de la ciudad. Michel está sentado esperando a su hermano, vestido con el uniforme de la prisión. Está muy nervioso y canta el aria "una furtiva lagrima").

DOMI.-¿Otra vez tatareando esa vieja cosa de Donizetti?

MICHEL.- ¡Domi! ¡qué alegría! *(le da un abrazo)*...El elixir del amor es la historia perfecta para un médico. Le dan una medicina al tipo, y todo se arregla...aunque la medicina no sirve para nada.

DOMI.-*(Mirando alrededor)* ¡Qué suerte! Por fin tengo la oportunidad de saber cómo es una prisión por dentro.

MICHEL.-No tenías que haberte molestado en venir. ¿Cómo está Vanessa? ¿Y los niños?

DOMI.-Todos están bien. Vanessa sigue enamorada de su tarjeta visa y los niños también, así que tendré que jubilarme a los noventa años.

MICHEL.-Entonces te da pocos problemas en casa. Me gusta este sitio. El tiempo está muy ordenado y tenemos gimnasio, y piscina. Y hasta una celda para mí solo.

DOMI.- *(Silencio. Después adopta una aptitud más seria)*. Hay que sacarte de aquí lo antes posible.

MICHEL.-¿Se ha enterado el resto de la familia?

DOMI.-Sí, pero nadie cree la acusación.

MICHEL.-*(Respira aliviado)* Menos mal. ¡Me puedes hacer un favor? *(saca un documento)* He hecho una lista de cosas pendientes. Hay que entregársela a Sarah, mi Secretaria, no quiero que se le pase nada.

DOMI.-Tienes cosas más importantes que pensar que en tus pacientes.

MICHEL.-Te equivocas. Mis chicos son lo primero. Me podrán acusar de un delito, pero jamás de hacer mal mi trabajo...¡imagina que aparte de denunciarme encima me demandan! (*se ríe*).

DOMI.-Michel, ¿qué pasó? Puedes contármelo.

MICHEL.-¿Puedes conseguir información sobre si la señora Martín está contenta con su nueva asistente?

DOMI.-¿Quién es? ¿una de tus viejas?

MICHEL.-Ninguno de sus hijos la visita en la clínica, y eso le está quitando años de vida. Por eso le puse una chica en prácticas como apoyo personal.

DOMI.-Deberías haberle buscado un playboy si querías que se recuperara.

MICHEL.-(*Hablando bajo y haciendo gestos*) Le gustan del otro lado.

DOMI.-¿Ésta es de las ricas u otra de tus obras de caridad?

MICHEL.-¿Y qué más da? Por cierto, te vi en la entrega de premios. Y estoy de acuerdo con la prensa rosa: Penélope Cruz no te quitaba el ojo de encima. ¿Es verdad que vais a hacer una película juntos?

DOMI.-Ningún director de cine se toma en serio a uno del noticiario. Aunque ahora tu caso me está subiendo la audiencia.

MICHEL.-Eso es bueno, re-negocia tu contrato en la cadena y que te suban el sueldo.

DOMI.-Michel, estoy preocupado. Los medios ya te han condenado. No tendrás un juicio justo.

MICHEL.-¡Cálmate! Pero si ya hablas como Amnistía Internacional.

DOMI.-Hay que buscarte un publicista.

MICHEL.-Y uno que venga a darme masajes en la espalda también.

DOMI.-¡Esto es serio, Michel!

MICHEL.-“Di più non chiedo, non chiedo, si può morir d´amor”.

DOMI.-¡Ya tenemos bastantes candidatos para morir de amor en esta historia, no te necesitamos a ti también!

MICHEL.-Deja a la justicia que me entierre y déjame a mí trabajar bajo tierra.

DOMI.-Para eso tendrás que colaborar más *(se levanta enfadado)*.

MICHEL.-Por favor, que me dejen seguir operando de vez en cuando.

DOMI.-Por ahora no va a ser posible.

MICHEL.-*(En voz baja)* Estoy terminando el artículo ése para la revista *Science*, lo tengo escondido bajo el colchón.

DOMI.-Nadie va a publicarte nada, así que céntrate en tu defensa. Y cuanto puedas, me cuentas lo que pasó, ¿vale? No quiero enterarme de los detalles por mis compañeros.

(PAUSA)

MICHEL.-¿De verdad quieres saberlo?

DOMI.-Sí.

MICHEL.-*(Canturrea)* “Un solo instante i palpiti/ del suo bel cor sentir!”

DOMI.- ¿Ahora tengo que traer un intérprete para hablar contigo?

MICHEL.-Significa “Por un solo instante sentí los latidos de su corazón”...por un solo y único instante, figúrate.

DOMI.-Ahora entiendo.

MICHEL.-¿De verdad?

DOMI.-Estabais demasiado cerca el uno del otro *(Pausa)*. Intentaré venir mañana.

MICHEL.-No hace falta, te veré en las noticias.

(Se abrazan)

DOMI.-*(Va saliendo por la puerta)* Me llamaron del hospital hace dos horas. Clara sigue en coma, y por lo visto ha tenido complicaciones. Puede ser que no llegue al alba. *(Sale)*

* * *

(Boda de MICHEL y CLARA). (DOMI les mira de una manera muy intensa).

CLARA.-*(Hace un brindis por Michel)* Puede ser que no llegue al alba. Por favor Michel, que no llegue. *(Pausa)*. Papá, Mamá...ya tenemos otro médico en la familia...perdonadme. Aunque al menos no es ni ginecólogo como tú, Papi... ni oftalmóloga como tú, Mami...gracias a todos por vuestro cariño. *(PAUSA)* Todo el mundo merece un día perfecto en su vida. Al menos uno. Un día tan hermoso por el que merezca la pena todos los sufrimientos pasados y todos los sueños rotos. Un día que limpie el pasado y que como un recién nacido llene el futuro de oro, incienso y mirra... *(levanta la copa)* ¡Por nosotros! ¡Y para que llegue pronto un bebé! ¡Te quiero!

(Clara baja de la mesa y besa apasionadamente a Michel).

MICHEL.-Gracias, Amor.

CLARA.-Es el día más hermoso de mi vida.

MICHEL.-Y el mío también *(la besa)*.

CLARA.-Soy tan feliz que sólo tengo ganas de llorar *(lo abraza)*.

MICHEL.-No llores, baila conmigo.

(Se ponen a bailar).

(DOMI se acerca a saludarles).

DOMI.-¡Al final, has caído, Hermano! ¡cuánto me alegro! *(lo abraza)*. Y por ti también *(abraza a Clara)*. Estás preciosa...¡qué pelo tan maravilloso!

MICHEL.-Gracias por haber venido desde tan lejos.

DOMI.- Las reuniones para conseguir un papel iban fatal, así que la boda era una excusa perfecta para largarme.

CLARA.-Me gusta tu chaqueta...¿otro de tus caprichos milaneses?

DOMI.-Sí, pero a mí lo que me encanta el reloj de Michel...es el de Papá, ¿no?

MICHEL.-Siempre estuviste prendado de él. ¡Te lo regalo!

DOMI.-¡Ni hablar! Papá te lo regaló a ti porque decía que eras el que más se parecía a él y que lo usarías mucho porque que llegarías lejos.

MICHEL.-Pues se equivocaba...eres tú el que...

CLARA.-Michel, la gente se impacencia...te toca a ti.

MICHEL.-Queridos amigos, gracias por compartir con nosotros un día tan especial para Clara y para mí. Como muchos de mis colegas aquí presentes saben, las enfermedades autoinmunes consisten en que nuestro sistema inmunológico ataca las células sanas del cuerpo por error. Es decir, que en vez de protegernos contra las enfermedades y las infecciones, ataca cualquier parte del cuerpo pensando que allí está el problema. El matrimonio es igual. Uno en vez de protegerse de las mujeres, ataca las células sanas del hombre que componen la soltería y se casa con ellas. En fin, no sé cuál será mi pronóstico de supervivencia, pero espero que sea muy largo. ¡Por vosotros!

(Baja del pódium y besa a Clara).

CLARA.-Un discurso muy propio de ti. Eres un canalla.

(Alguien le entrega una nota y Michel la lee con cara de preocupación)

CLARA.-¿Qué es eso?

MICHEL.-Querida, espero que no te enojas, pero tengo que irme.

CLARA.-¿Cómo dices? ¡Es el día de tu boda!

MICHEL.-Tenemos que operar a la señora Morales. Acaba de tener una angina de pecho que no cede, y hay que adelantar la operación. Ella sólo quiere que la opere yo.

CLARA.-*(Alterada)* ¿Es que Sarah te ha puesto de guardia el día de tu boda?

MICHEL.-¡No puedo creer que seas tan egoísta! Esto no es como los ojos, la gente puede morirse.

CLARA.-Por supuesto, ¿y el único que puede salvarla eres tú? Creía que había más de un cirujano cardiovascular en el hospital...

MICHEL.-Es mi paciente y no la va a tocar nadie más. Ella confía en mí.

(DOMI se acerca curioso).

DOMI.-¿Qué pasa?

CLARA.-Que Sarah no le deja en paz ni el día de su casamiento.

MICHEL.-Esto no tiene que ver con Sarah sino con una pobre anciana.

CLARA.- ¡Se larga porque en cuanto Sarah llama, él corre a hacer lo que ella le dice! ¡No me fastidies, Michel, soy oftalmóloga pero no imbécil! Conozco perfectamente los efectos de un buen calmante!

MICHEL.- Hay peligro de derrame, Clara. Es serio.

CLARA.- ¿Y no pueden llamar a otro?

DOMI.- ¡Vamos, no os peléis! Buscad una solución. Michel, ¿puedes volver pronto y yo me encargo?

MICHEL.- Haré lo que pueda.

CLARA.- Puede pasar su noche de bodas con la señora Morales, no hay problema. *(Se toma la copa de champagne de golpe y se va a ver a los invitados).*

MICHEL.- Intenta calmarla, ¿de acuerdo? Te llamo en cuanto salga de quirófano. *(le abraza y se va).*

DOMI.- *(Se acerca a Clara y se pone a bailar con ella)* Es mucho más fácil enfadarse con otra mujer que enfadarse con la realidad.

CLARA.- ¿Te parece normal?

DOMI.- No te has casado con alguien corriente. Él es especial, siempre lo ha sido.

CLARA.- ¿Por qué tiene que ser mejor con cualquiera que conmigo?

DOMI.- Porque tienes la mala suerte de ser una parte de él. *(Le besa la mano).*

(Bailan pegados, y DOMI la aprieta contra él muy sensual, acariciando su pelo hasta que ella bruscamente le separa).

DOMI.- *(Se ríe)* ¿Te ocurre algo?

CLARA.- No, nada... sólo que... no sé cómo explicarlo... hay demasiada luz aquí... tengo que ir al baño...

(Clara se va al baño)

* * *

DOMI.- *(Al público)* Hay demasiada luz aquí... con esas palabras lo dijo. Clara no sabía qué era, pero yo sí. Aparece en una fábula antigua. Cupido y psique se aman cada noche a oscuras. Ella hace el amor con un cuerpo hermoso, pero nunca le ha visto

la cara. Sin embargo un día, su curiosidad le hace tomar una lámpara de aceite y la acerca a él mientras duerme. Y así ve cómo es. Pero la luz de la llama ciega la belleza del Dios, y lo hace desaparecer.

(Clara espera en casa a Michel. Está muy nerviosa. Da vueltas, repasa la mesa puesta, las flores, las velas. Mira por la ventana. Su ansiedad va in crescendo. Bajo el reflejo de la luna, se va desnudando hasta quedarse en ropa interior. Por fin llega Michel).

(Al entrar, Clara trata de seducir a Michel y hace poses eróticas).

MICHEL.-*(Deja su chaqueta y llaves en la entrada)* ¡Clara! Perdona por llegar tarde, pero surgió algo inesperado y...¿qué haces así?

CLARA.-*(Lo mira con ira, espera unos segundos)* ¿A ti qué te parece?

MICHEL.-*(Se acerca, le da un beso en la frente)* Anda, ponte algo, estoy cansado. Si empezamos a hacer el amor, perderé tiempo... ya sabes que tenemos una media de veintitrés minutos y medio.

CLARA.-Veintitrés minutos y cincuenta segundos por polvo, según tus cálculos exactos.

MICHEL.-Tengo que acabar un informe antes de irme a dormir.

CLARA.-¿Y para cuándo dejamos lo de hacer el niño?

MICHEL.-¿Estás ovulando?

CLARA.-No.

MICHEL.-Pues avísame cuando estés.

CLARA.- *(Clara pone mala cara)* Te avisaré el día antes para que lo metas en tu agenda.

MICHEL.-¡Buena idea!

CLARA.-*(Pausa)* Michel, el ego no es compatible con el amor.

MICHEL.-Vamos a cenar. Estoy muerto de hambre. *(Se va a la cocina)*
¡Hay atún en salsa! ¡qué maravilla! *(trae los platos con la comida y se sienta)*. ¿No tienes hambre?

CLARA.-No.

MICHEL.-Pues yo sí...*(empieza a comer)* ¡qué bueno está esto, Clara!
¡qué bien cocinas!

(Clara no dice nada. Está frustrada, se vista, vuelve a la ventana)

CLARA.-Pensaba que habías venido pero por lo visto hay que seguir esperándote.

MICHEL.-(*Comiendo atropelladamente*) ¿De qué estás hablando?

CLARA.-Que hay gente que sólo puede dar ausencia. Y las ausencias de una persona son terribles, duelen en la boca, duelen en el pecho, y hasta en el vientre. Es como un virus, sabes que está, pero no puedes verlo y no hay medicación contra él.

MICHEL.-¿Has estado bebiendo mientras esperabas?

(Clara señala la botella de vino sobre la mesa)

CLARA.-Un par de copas, para evitar tomarme un *Lexatín*.

MICHEL.-(*La mira fijamente, después sigue comiendo*) Tómalo de todas maneras. (*Para de comer*) Lo que pasa es que...

CLARA.-¿El qué?

MICHEL.-Tú pierdes el tiempo continuamente. Te la pasas esperándome o pensando...

CLARA.-Querrás decir que pierdo el tiempo con nuestra relación.

MICHEL.-Nunca serás capaz de terminar el libro ése que estás escribiendo, y que de hecho sólo empezaste para competir conmigo.

CLARA.-Quería que publicáramos algo juntos, pero...

MICHEL.-Es una línea de trabajo que no me interesa.

(PAUSA)

CLARA.-¿Has terminado?

MICHEL.-Sí, ¿hay postre?

CLARA.-Esto es para ti (*le da un ramo de flores*).

MICHEL.-¡Ah! Gracias, Amor. Son preciosas.

CLARA.-No son mías.

MICHEL.-(*Lee la tarjeta*) Son de Sarah. Quiere darme las gracias por subirle el sueldo.

CLARA.-¿Quieres explicarme por qué una mujer ajena manda flores a mi marido a mi propia casa?

MICHEL.-Ya te lo he dicho...le han subido la nómina porque yo lo recomendé al consejo de dirección.

CLARA.-No lo has entendido, ¿verdad? Manda las flores para estar presente entre nosotros, para hacerse notar.

MICHEL.-Estás loca, ¿por qué haría eso?

CLARA.-Porque quiere tener poder sobre ti no sólo dentro de la clínica sino también fuera de ella.

MICHEL.-Clara, tómate el ansiolítico.

CLARA.-¿Por qué tiene ella hueco en nuestra vida privada? ¿Por qué no se hace olvidar? Y tú no haces nada.

MICHEL.-¿Quieres que la despida?

CLARA.-Sí.

MICHEL.-Es una excelente secretaria. Olvídalo, no voy a hacerlo.

CLARA.-Tanta inteligencia te hace un necio.

MICHEL.-¡Clara, cállate de una vez!

CLARA.-Para que te enteres, no vas a recibir flores de ninguna desgraciada donde yo vivo, ¿por qué no haces el esfuerzo por entenderme? ¿por qué la defiendes? ¿por qué?

MICHEL.-¡He dicho que te calles!

CLARA.-¿Por qué llenas de ausencia esta habitación, esta casa, y nuestro matrimonio?

MICHEL.-¡Clara, que te calles!

CLARA.-¡Me vas a escuchar, escucharme hasta que sientas lo que yo me siento!

MICHEL.-¡Clara, basta!

CLARA.-¡Ya que no piensas en mí, al menos vas a oírme!

(Michel la toma por el cuello y empieza a estrangularla. Después la suelta y ella cae al suelo, tosiendo para poder respirar. Él la mira atónito).

* * *

(Cárcel donde está encerrado Michel)

DOMI.-¿Y qué dijo ella cuando se levantó del suelo?

MICHEL.-Había demasiada luz en la habitación. No sé cómo explicarlo. Una luz tan fuerte que cegaba. Y yo no era yo, sino otro. Pero ella sí era ella, ¿me entiendes?

DOMI.-No podías creer que habías sido tú.

MICHEL.-Ella se levantó y me abrazó... y me dijo...

CLARA.-Esto no ha pasado, esto nunca ha pasado...vamos repítelo...

MICHEL.-Esto...esto...

CLARA.-¡Vamos, dilo!

MICHEL.-*(Se sienta en estado de shock)* Esto no ha...no ha pasado..

CLARA.-*(Se arrodilla junto a él)* Exacto, Amor mío...

MICHEL.-Tengo que preparar la reunión de mañana...

CLARA.-Y yo me tomaré el ansiolítico.

MICHEL.- Esto no ha pasado...no ha pasado...

CLARA.-Muy bien. Vámonos a dormir.

MICHEL.-*(Se para en seco y se acuerda de lo que tenía pendiente)* Me quedan veintitrés minutos de trabajo antes de ir a la cama.

CLARA.-Abrazame y así será veinticuatro.

(Se abrazan de nuevo)

(PAUSA)

MICHEL.-Los días siguientes fueron dulces. Los dos estábamos muy asustados.

* * *

(Clara y Michel están en la cama después de hacer el amor)

CLARA.-¿Ya te vas?

MICHEL.-No tengo alternativa. Tengo que operar. Un besito de amor...*(la besa)*.

CLARA.-¿Volverás pronto hoy?

MICHEL.-Lo intentaré, pero será difícil. Estoy terminando las correcciones para el artículo *Science*...¿sabes que lo han aceptado?

CLARA.-¡Nada menos que en *Science*!

MICHEL.-Pero me está costando mucho revisarlo por falta de tiempo.

CLARA.-¿Puedo ayudarte?

MICHEL.-No, la que sabe es Sarah.

(Clara pone mala cara)

MICHEL.-Pero mañana sí que saldré antes, Bebechí.

CLARA.-¿Cómo me has llamado?

MICHEL.-Bebechí. Suena simpático y portugués.

CLARA.-O sea, que ahora tienes una paciente portuguesa.

MICHEL.-Sí, es de Lisboa. Parece una dama del siglo diecinueve. Pronuncia despacio, es muy elegante, siempre perfumada. Así te imagino yo cuando llegues a su edad.

CLARA.-No, así no.

MICHEL.-Entonces, ¿cómo?

CLARA.-Cuando sea vieja quiero ser extranjera¹ y que siempre estemos juntos.

MICHEL.-Como tú digas.

CLARA.-Siempre contigo.

MICHEL.-¿Qué vas a ponerte para la fiesta del jueves?

¹ Sacado de un verso de Esther Morillas.

CLARA.-El vestido rojo.

MICHEL.-Dejarás a todos con la boca abierta (*le besa la mano*). ¿Sales que Domi ha aceptado presentar la gala?

CLARA.-No me extraña siendo tú uno de los nominados.

MICHEL.-(*La besa de nuevo*) Me encanta tu olor. Me gustaría llevarlo a todas partes (*le husmea la espalda y el cuello*). (*Se cubre con la sábana, mientras se viste. Después se va*). Que tengas un buen día.

* * *

(*DOMI va entrando rápidamente en el estudio, se tapa la cara con una sábana o un periódico. Después se mira en el espejo de mano, se retoca el peinado y mueve la cabeza*).

DOMI.-Que tengas un buen día tú también.

MARÍA.-¿Mandaste mi referencia?

DOMI.-Perdona, se me olvidó enviar tu carta de recomendación. Lo haré el lunes.

MARIA.-Hoy tu lado derecho es mejor que el izquierdo.

DOMI.-Porque con el derecho tengo que ser un profesional y con el izquierdo tengo que ser un hermano.

MARIA.-Nadie puede vivir de su lado derecho.

DOMI.-Los compañeros me avasallan por todas partes. Tienen preguntas, las mismas que yo tengo, pero yo no tengo respuestas.

MARIA.-Hay hechos que no tienen explicación, acéptalo.

DOMI.-¡No María, éste no es un caso de “parecía tan encantador - a todo el mundo le gustaba”! Michel es genuinamente y auténticamente bueno. Por supuesto que hay una razón para este delirio y yo voy a encontrarla.

MARIA.-Algunos de los que tienen una oscuridad profunda, son los que más trabajan para esconderla.

DOMI.-Todos estamos llenos de sombras.

MARIA.-Unos más que otros.

DOMI.-Tiene que haber un motivo que nos haga comprender y aceptar...

MARÍA.-Que somos de carne y hueso, nada más. Prepárate... Tres, dos, uno... *on air*.

DOMI.-Buenas tardes, Señoras y Señores, hoy el jefe de servicio médico del hospital "La Cruz" ha dado un nuevo parte sobre el estado de Clara Galaev. La enferma sigue en cuidados intensivos, y su estado sigue siendo muy crítico. (*Vuelve la cara a otro lado*). En el panorama cultural destacamos el nuevo estreno el Centro Dramático Nacional...

(*Música*)

DOMI.-¡Eres una miserable! ¿por qué tengo yo que seguir dando el parte de mi cuñada?

MARÍA.-Hay que satisfacer los caprichos de la audiencia.

DOMI.-¡Estoy harto! (*tira los papeles*).

MARÍA.-Llevas complaciendo a tu público toda tu carrera, y nunca te ha importado...

DOMI.-Ahora es distinto.

MARÍA.-Ahora eres tú al que se te echan encima y al que tergiversan cada palabra, ¿no?

DOMI.-Ya no sé quienes somos, si lo que dicen ellos o lo que pienso yo. ¡Voy a dimitir!

MARÍA.-¡Cálmate que los espavientos no arreglarán el karma!

DOMI.- ¡No puedo más! ¡Me voy!

* * *

(*Fiesta de entrega de premios de la Sociedad de Profesionales Médicos*)

CLARA.-¡No te vayas, por favor!

DOMI.-¿Para esto me llaman? ¡si ni siquiera me dejan hablar!

CLARA.-¡Deja tu vanidad aparte que ahora viene Michel! ¡qué pedazo de reconocimiento!

DOMI.-¡Médico del año a su edad!

CLARA.-Es un genio...

DOMI.-Es el mejor. ¿Y tú? ¿Cómo te va el trabajo?

CLARA.-Tengo un mal oficio, todos quieren tener ojos, pero nadie quiere ver.

DOMI.-Eres como Casandra, con el don de la profecía, pero a quien nadie cree. ¿Y el libro ése en que andabas metida?

CLARA.-Estoy bloqueada. Lo mismo que el bebé. Cada mes llega la sangre para llevarse mis sueños. A ti al menos todo te va bien.

DOMI.-No, yo tengo el mismo problema. La gente está harta de la realidad, y por eso mi trabajo consiste en crearles un cotidiano aceptable.

CLARA.-Pensaba que eras feliz con el glamour que te rodea.

DOMI.-Me gustaría hacer algo más importante, como hace él. Pero yo no tengo su talento.

CLARA.-¿Vas a decirme que la gran estrella de la televisión nacional está celosa de su hermano?

DOMI.-¡Yo no he dicho eso! Pero estoy cansado de esperar la llamada para un gran papel.

CLARA.-Te llamarán, no te impacientes.

DOMI.-Siempre llaman a otro....eso nunca le pasaría a Michel.

CLARA.-(*Tocándole el hombro y riéndose*) ¡Siempre compitiendo! Vuestros padres que en paz descansen estarían muy orgullosos de los dos. Tu padre sería ministro, pero vosotros no sois menos.

DOMI.-Al menos siempre fui mejor en literatura...Uhm...tienes un pelo precioso...

CLARA.-(*Flirteando*) Tú tampoco estás mal. Dime, ¿es cierto lo tuyo con Penélope Cruz?

DOMI.-(*Le besa la mano*) Si la audiencia lo dice...

CLARA.- (*Se ríe de nuevo*) ¿Y qué piensa Vanessa de todo esto?

DOMI.-A estas alturas creo que si no está acostumbrada, le da absolutamente igual.

CLARA.-(*Se ríe*) No te creo. No eres tan mal marido como para ignorarte.

DOMI.-Si yo tuviera una mujer como tú no tendría que vivir de ocasiones.

CLARA.-¿Qué es lo que le puede faltar a quien lo tiene todo pero no se lo cree?

DOMI.-Lo que a la mayoría de los hombres: honestidad en mi vida diaria.

CLARA.-(*Se ríe de nuevo*) Creo que en vez de cine deberías hacer teatro. Tienes un gran talento para lo melodramático. ¡Mira, va a hablar Michel!

(Michel sube al pódium, con un papel en la mano para leer su discurso).

MICHEL.-No creo que merezca este galardón que vosotros, aunque el tema de las células madre en la regeneración de los tejidos necróticos del corazón se haya puesto de moda. Queridos compañeros me habéis otorgado, pero os lo agradezco de corazón...que por cierto aún no sufre ningún aneurisma. (*La audiencia se ríe*). No puedo dejar pasar la ocasión sin agradecer este premio del año a Sarah, mi asistente, mi mano derecha, sin la cual no sería imposible ser eficiente día a día.

CLARA.-Tengo que irme.

DOMI.-No, quédate. (*La agarra del brazo*).

CLARA.-¿Cómo puede humillarme así?

(Clara se pone a llorar y DOMI la abraza y se la lleva a un rincón).

DOMI.-Aquí no nos ve nadie.

CLARA.-Me da igual. Quiero irme...lejos, lo más lejos que pueda.

DOMI.-Michel es genial pero un poco bruto. Te aseguro que no hay nada entre ellos, sólo que él siente la obligación de agradecer a los que le ayudan.

CLARA.-¿Y yo? ¿Dónde estoy yo aquí?

DOMI.-En lo más alto. Eres su mujer. Él lo ve así.

CLARA.-¡Me siento tan sola!

DOMI.-Estamos todos contigo, y Michel más que nadie. ¡Vamos sécate esas lágrimas! (*le da un pañuelo*).

CLARA.-Dile que no me encuentro bien y que me voy a casa.

DOMI.-No puedes marcharte así. *(La abraza y le besa en el hombro)*. Si te vas, ¿quién te devolverá esta noche? Esta noche se habrá perdido para siempre.

CLARA.-¿Y qué quieres que haga?

(DOMI la mira fijamente, le acaricia la cara lentamente, intenta besarla, pero después cambia de opinión y la abraza).

DOMI.-Le comentaré a Michel que te duele la cabeza.

CLARA.-Sí, será lo mejor.

* * *

(Clara se va de la fiesta y DOMI permanece observándola de lejos).

DOMI.-Las lágrimas furtivas de Clara saltaron a sus ojos. Como si echara de menos la levedad de la juventud. Y yo me llevé conmigo esas lágrimas y tocándolas en mi pecho me preguntaba ¿Qué más necesito yo buscar? *(PAUSA)* Desde ese día, no pude dejar de pensar en ella y en Michel. Yo comía, yo dormía, yo trabajaba, pero mi pensamiento ya no me pertenecía. ¡Ay! Ya no era mío. *(PAUSA)* Cuando te dije que....

MICHEL.-Cuando me dijiste que se había ido, imaginé que algo pasaba, pero tampoco quería darle vueltas.

DOMI.-Aquella velada no estuviste muy fino que digamos.

MICHEL.-Hice lo correcto.

DOMI.-Hermano, a veces hay que elegir entre lo correcto y lo práctico.

MICHEL.-Si tengo que asumir la responsabilidad de mis decisiones, prefiero que sean mías, Domi.

DOMI.-Le hiciste daño.

MICHEL.-Y ella me lo hizo a mí con sus celos y su desconfianza.

DOMI.-Clara no creía que te tirabas a Sarah, pero le hacías demasiado caso.

MICHEL.-¡Por favor! ¿Somos adultos o no somos adultos?

DOMI.-Reaccionó así porque no se sentía querida.

MICHEL.-¿Y tú cómo sabes todo eso?

DOMI.- Pues porque....(*Pausa*) ¿Y qué pasó?

MICHEL.-Volví a casa y...

DOMI.-Me imagino la escena.

MICHEL.-¡Uy, uy, uy! Fue peor que eso.

DOMI.-¿Qué puede ser peor?

MICHEL.-Se había ido con otro.

(*PAUSA*)

DOMI.-(*Muy nervioso*) ¿Cómo dices?

MICHEL.-Pues sí...

DOMI.-(*Aún más nervioso*) ¿Con quién?

MICHEL.-No sé...Me dejó una nota sobre la mesa que decía: "Me he ido con otro. Besos. Clara".

DOMI.-(*Empieza a reírse, ya más tranquilo*) O sea, que estaba con una amiga.

MICHEL.-Di por hecho que estaba con Alexandra.

DOMI.-(*Pensativo*) Era una advertencia.

(*Pausa*)

MICHEL.-Me daba igual lo que fuera. ¿Tú crees que con la cantidad de trabajo que yo tengo podía ponerme a pensar en tonterías?

DOMI.-Mirándolo así, pues... ¿Qué hiciste?

MICHEL.-Me fui a dormir esperando que si volvía, no me despertara.

DOMI.-Un día te llevaré a exorcizar. (*Levantándose*) Bueno, tengo que marcharme o llegaré tarde al programa. Aquí te traigo unos libros, entre ellos algo de mitología latina...

MICHEL.-Gracias, Hermano. ¿Le dijiste a Sarah que me preparara el *memory stick* con la información que necesito para terminar el artículo?

DOMI.-*(Pausa)* No, no creo que sea conveniente en tu caso.

MICHEL.-Pero... ¡no puedo perder el tiempo aquí!

DOMI.-Necesitas parar, Michel.

MICHEL.-Tráemelos, por favor. ¿Cuándo vuelves?

DOMI.-Intentaré visitarte mañana.

(Le da un abrazo. Cuando va saliendo, Michel añade algo)

MICHEL.-Clara sí regresó esa noche. Y me despertó... ¡imagínate, yo tenía que operar por la mañana a la señora Saldahna!

CLARA.- ¡Me da igual que tengas que operar a la portuguesa!

MICHEL.-Pues a mí no- le dije yo.

CLARA.- ¿Cómo has podido hacerme esto delante de todo el mundo?

DOMI.-Tienes muy mal despertar. Ni siquiera a mí se me ocurriría hacerlo.

MICHEL.-Pues ella es tan boba que sí lo hizo. Yo le contesté... ¿Qué se supone que he hecho? ¿dar las gracias a mis colaboradores?

CLARA.-A tus colaboradores no, sólo a ella.

MICHEL.-Y yo añadí lo evidente: ¡Porque es la que más colabora, joder! ¿me dejas dormir de una vez?

CLARA.- ¿Cómo puedes ser tan ruin e insensible?

DOMI.-Ya me imagino cómo sigue.

MICHEL.-Yo quería terminar pronto con el asunto, y eso siempre se hace empeorando las cosas.

DOMI.-¿Qué le soltaste?

MICHEL.-Que ella era una vaga y una zorra.

DOMI.- ¡Joder, te pasaste!

CLARA.-Te has pasado, Michel.

DOMI.-¿Cómo te atreviste a decir algo así?

CLARA.-¿Cómo te atreves a decirme algo así?

MICHEL.-Pues porque tenía ganas de irme a dormir.

CLARA.-¡Tú no me quieres!

DOMI.-Pensaría que no la querías.

MICHEL.-Algo así...

DOMI.-¡Pero Michel, es tu mujer no la dependienta del Zara! Le dices lo que desea escuchar, le haces el amor, y por la mañana te tomas un café antes de operar...

MICHEL.-Pero eran más de las dos de la mañana, yo tendría que estar durmiendo desde las once y cuarenta y cinco...¿te imaginas el desastre que era aquello para mí?

DOMI.-¿Y qué pasó?

MICHEL.-La cosa se fue calentando...sus reproches se volvieron circulares, empezaban y terminaban en el mismo punto.

DOMI.-No quiero oírlo.

MICHEL.-Me preguntaba por qué todo el tiempo...

CLARA.-¿Por qué permites esto? ¿por qué me llenas de desconsideración por todas partes?

MICHEL.-Esta vez le dije que se callara una sola vez.

CLARA.-Hablaré hasta que cada gota de mis palabras te ahoguen.

DOMI.-Y tú cortaste por lo sano.

MICHEL.-Le tomé la cabeza, le arrastré por el suelo, me puse en arcadas sobre ella, le golpeé la espalda con un golpe seco, sólo uno. Después me encerré en el baño ...todo me daba vueltas. Me senté en la taza del váter, después me acordé de la señora Saaldahna, que su vida estaría en mis manos por la mañana, y después me fui a dormir.

DOMI.-¿Y Clara?

MICHEL.-Cuando salí del baño no la vi. No la oí salir.

* * *

DOMI.-Clara me llamó por teléfono a las dos y media más o menos. La voz le temblaba....

CLARA.-Domi, no sé qué hacer. Estoy mal, Michel y yo hemos discutido...necesito verte, necesito ayuda.

DOMI.-Le dije a Vanessa que había un *scoop* que sacar adelante para el informativo del día siguiente y me fui en mitad de la noche al hotel donde estaba Clara. El corazón se me salía del pecho, y para ser sincero...me alegraba de que mi hermano la hubiera hecho tan vulnerable como para que ella fuera capaz de venir a mí. El objeto de mi obsesión estaba a veinte minutos conduciendo. Y yo me sentía inmortal. Nada podría ocurrirme antes de verla, nada. De camino al hotel, me paré en un veinticuatro horas para comprar todo lo que me haría falta en las próximas horas: pañuelos, vino, comida, flores y su chocolate favorito. Fui un verdadero canalla, lo admito...también compré...sólo por si acaso...sólo por si el juego detestable que me mantenía vivo y a ella a flote se escapaba de las manos...conseguí una caja de preservativos.

(Clara abre la puerta. Viste un albornoz de ducha del hotel)

CLARA.-Gracias por haber venido.

DOMI.-*(La abraza)* ¿Estás bien?

CLARA.-Ahora mejor.

DOMI.-Estás flores son para que te traigan buen humor.

CLARA.-Son muy bonitas.

DOMI.-¿Os habéis vuelto a pelear?

CLARA.-Sí.

DOMI.-Hablaré con él mañana. Ahora tienes que estar tranquila. ¿Has cenado?

CLARA.-No.

DOMI.-Si no quieres llamar al servicio de habitaciones, te he traído un sándwich de atún.

CLARA.-Muchas gracias.

DOMI.-Tienes que comer. *(Le sirve la comida sobre el escritorio)*. También tienes vino para relajarte y el postre sorpresa vendrá después. ¡La cena está servida, Madame!

(CLARA empieza a comer con mala gana)

CLARA.-Eres muy bueno, Domi, un verdadero hermano.

(DOMI pone cara de estar incómodo).

DOMI.-Para eso estamos, Clara. *(Él se levanta y mientras come le acaricia el pelo)*. Lo tienes encrespado.

CLARA.-El cepillo está en la mesilla.

DOMI.-*(Toma el peine y la peina lentamente)* Clara, las cosas no pueden seguir así. Os estáis haciendo mucho daño.

CLARA.-No me pidas conformarme con el desamor.

DOMI.-No puedes poseerle hasta el punto que estás pidiendo.

CLARA.-¿De qué hablas? Sólo estoy pidiendo respeto.

DOMI.-No, estás pidiendo que deje de ser él, y eso no es justo.

CLARA.-¿Y para eso tengo que dejar de ser yo?

DOMI.-Tenéis que encontrar un punto medio entre su obsesión por el trabajo, y tu obsesión por él. Debéis ir a un consejero matrimonial.

CLARA.-Ya lo había pensado. *(Deja el sándwich a mitad)*. Ya no puedo comer más.

DOMI.-Tumbate un rato. Deja que yo cuide de ti.

CLARA.-No me encuentro bien

DOMI.-Se nota que duermes mal desde hace tiempo.

CLARA.-Estaré bien en un par de días.

(DOMI le sigue acariciando hasta que la besa suavemente en los labios).

CLARA.-¡Domi...esto no...!

DOMI.-*(La abraza por detrás)* Deja de pensar. Te quiero tanto que te necesito cerca. Eres mi hermana, mi amiga, mi princesa...

CLARA.-¡Domi, esto no está bien!

DOMI.-Confía en mí. *(Le acaricia el pelo)* Ya no estás sola. Ya no estarás sola. *(Le besa el cuello)*.

CLARA.-Domi...debemos parar.

DOMI.-No vamos a hacer nada.

(A DOMI se le caen los preservativos)

CLARA.-¿Qué es esto, Domi?

DOMI.-*(Avergonzado)* Son de Vanessa.

CLARA.-¿Se los has cogido?

DOMI.-No.

CLARA.-Los has comprado para esta noche, ¿verdad?

DOMI.-No, los tenía para....

CLARA.-Domi, eres un hijo de puta.

(Tira los preservativos por la ventana)

DOMI.-¿Qué haces? ¿por qué los tiras?

CLARA.-Porque aquí no hacen falta ni ellos ni tú. Vete ahora mismo.

DOMI.-Estoy en esta habitación porque al contrario de Michel, yo nunca arrancaré de ti ni una furtiva lágrima.

CLARA.-Ya estás con tus óperas.

DOMI.-Ni una sola.

CLARA.-No quiero que sigas...

DOMI.-Clara, déjame quedarme esta noche.

CLARA.-No creo que sea una buena idea.

DOMI.-Ahora que ya he hecho el imbécil contigo, creo que podrías dejarme dormir aquí. *(Le acaricia la espalda para calmarla).*

CLARA.-Pues deja las manos en la espalda.

DOMI.-De acuerdo *(pone las manos en la espalda de Clara).*

CLARA.-En tu espalda, no en la mía.

DOMI.-Estás muy tensa. Quítate el albornoz. Voy a darte un masaje.

DOMI.-*(En estado de shock)* ¿Qué tienes en la espalda?

CLARA.-Me caí.

DOMI.-¿Qué caída tan rara.

CLARA.-Fue...en el baño, y me di con el pico de bañera.

DOMI.- *(Le tiembla la voz)* ¿Estás...estás segura?

CLARA.-*(Se cubre la espalda)* ¿Tú crees que cuando alguien se da un golpe así se le olvida?

(Pausa. DOMI se queda pensativo y después decide seguir adelante).

DOMI.-Clara *(se quita la camisa. Se pone de rodillas)* haz conmigo lo que quieras. Pero olvida que eres infeliz. *(Solloza mientras le besa los pies).*

CLARA.-Yo no soy infeliz porque no veo.

DOMI.-Clara, déjame darte resplandor.

(Pausa. CLARA está en shock. Lo levanta con afecto).

CLARA.-Sabes que yo no te quiero.

DOMI.-Pero yo sí y a mí no me importa.

CLARA.-Yo no necesito ni ayuda ni consuelo. ¡Vete!

DOMI.-Te hago falta para sanarte. Mírame, toma de mí lo que necesites.

CLARA.-¿Para lo que yo desee?

DOMI.-sí, utilízame.

(PAUSA. Clara se queda pensativa)

CLARA.-Estoy ovulando.

* * *

(MÚSICA)

(OSCURO)

* * *

(Clara llega a casa y entra muy despacio).

MICHEL.-(*Está sentado escribiendo un artículo en el ordenador*) ¡Has vuelto!

CLARA.-Sí. He vuelto.

(*Se levanta. Le da un beso y sigue escribiendo. Tararea el elixir de amor*)

MICHEL.-Éste maldito artículo se me está resistiendo.

CLARA.-Vaya...

MICHEL.-¿Te importa cocinar tú esta noche mientras yo termino esto?

CLARA.-¿Cocinar has dicho?

MICHEL.-Sí, cocinar.

CLARA.-(*Confusa*) Claro...

(*Clara empieza a preparar la cena*)

CLARA.-¿No me preguntas dónde he estado durante los últimos tres días?

MICHEL.-(*Dudando*) ¿Dónde has estado?

CLARA.-En un hotel....pero llamé a alguien porque estaba rota.

MICHEL.-Pues muy bien, así estabas más acompañada.

CLARA.-¿No me preguntas con quién?

MICHEL.-Pues con algún amigo o amiga que te apoyaba, ¿no?

CLARA.-¿No quieres saber nada más?

MICHEL.-¿Para qué?...Bebechi, ya sabes que los huevo rotos me gustan con mucho ajo.

CLARA.-Hay mucha luz aquí...

MICHEL.-Estoy muy estresado...opero todos los días y apenas tengo tiempo de estar con mis pacientes. Han empezado a quejarse, y con razón...y además tengo que escribir los resultados de nuestra investigación.

CLARA.-(*Frustrada*) Hay mucha luz aquí...

(Clara prepara la cena en silencio.)

MICHEL.-Fui a la cena anual de caridad de la *Society*, todos me preguntaron por ti.

CLARA.-Con lo mucho que costó la entrada espero que os divirtierais.

MICHEL.-Crawford dio otro de sus divertidos discursos, nos reímos de lo lindo. Yo te eché mucho de menos, Bebechi.

CLARA.-Y yo a ti. Aunque creo que en tu vida cotidiana no hay mucha diferencia si estoy o no estoy. La cena está servida.

(Poniendo el plato sobre la mesa.)

MICHEL.-Gracias. Uhm, buenísimo, como siempre.

CLARA.-Michel...No soy feliz.

MICHEL.-Entiendo...voy a decirle a Sarah que te coja cita con el psiquiatra para que te recete anti-depresivos. También tendrás que empezar una psicoterapia.

CLARA.-No soy feliz en la vida que tenemos.

MICHEL.-Porque estás mal...en cuanto empieces el tratamiento, estarás mejor.

CLARA.-¿Y nosotros?

MICHEL.-¿Nosotros?

CLARA.-¿Dónde queda el nosotros?

MICHEL.-¿Nosotros? ¡ah, nosotros!...sí claro...también podemos empezar una terapia.

CLARA.-No tienes tiempo.

MICHEL.-Pensaba hacerla por internet.

CLARA.-Ya...

MICHEL.-Se me olvidó decirte que antes de que tú vinieras llamó DOMI. Estaba muy nervioso.

CLARA.-¿Nervioso has dicho?

MICHEL.-Muy nervioso. Dijo que le llamaras.

CLARA.-Lo haré después.

MICHEL.-Yo creo que él también necesita tratamiento. Está muy inestable. Hace dos días me lo encontré por causalidad en la calle y lo vi exultante de felicidad y ahora llama histérico.

CLARA.-Su trabajo le consume emocionalmente. Siempre se cree que está en una película.

MICHEL.-Deberíamos salir a cenar con él y con Vanessa.

CLARA.-Ya veremos.

MICHEL.-Me lo ha pedido al teléfono.

CLARA.-Prefiero que no.

MICHEL.-¿Por qué?

CLARA.-Tienes que terminar tu artículo.

MICHEL.-*(La mira feliz)* Te quiero.

CLARA.-Y yo a ti, Amor.

MICHEL.-Yo voy a seguir trabajando hasta tarde. *(La abraza y la besa apasionadamente)*. Estoy muy contento de que hayas vuelto, Bebechí.

CLARA.-Yo también.

MICHEL.-No vuelvas a irte, por favor. Esta casa me ciega sin ti.

CLARA.-No vuelvas a echarme.

MICHEL.-Tú eres mi Amor. *(La besa de nuevo y se sienta en su ordenador)*.

CLARA.-Por cierto...¿Qué hiciste con mi entrada a la cena? ¿Pudiste venderla?

MICHEL.-No.

CLARA.-¡Qué pena que se perdiera!

MICHEL.-Eso era lo que a mí me preocupaba, y se lo comenté a Sarah, así que me pidió venir conmigo.

CLARA.-Perdona, creo que he entendido mal. ¿Estás diciendo que fuiste con ella a la cena de la *Society*?

MICHEL.-Sí...¿pasa algo?

* * *

(DOMI llega al estudio de televisión. Está muy nervioso).

MARÍA.-Hay que llamar al maquillador de nuevo. No tienes buena pinta.

DOMI.-No puedo informar hoy. Llama a otro, por favor. No me encuentro bien.

MARÍA.-Hoy esperamos ser líderes de audiencia. Todos están ansiosos por verte.

DOMI.-Quieren entrar en la oficina de Clara, en la casa de Clara, en el coche de Clara...

MARÍA.-Te equivocas. De Clara sólo les interesa el dormitorio.

DOMI.-Y su cama del hospital.

MARÍA.-Ni siquiera tú pierdes el tiempo en eso.

DOMI.-No hace falta. Cuando llego aquí siempre me lo cuentas.

MARÍA.-La desconectarán de un día a otro, pero eso no importa.

DOMI.-No lo sabía. ¿Y por qué no informamos de eso?

MARÍA.-A la audiencia no le interesa la víctima sino el culpable. Y tenemos un culpable ideal para dar de comer a las lenguas.

DOMI.-Me das ganas de vomitar.

MARÍA.-En un principio todos sienten lástima por la víctima, pero si es una mujer, al final es ella quien tiene la culpa.

DOMI.-Eso no es verdad.

MARÍA.-Ésta es la sociedad que tenemos. Si a una mujer la violan, es su culpa por estar en el lugar equivocado; si a una mujer la pegan, es su culpa por provocar.

DOMI.-Quizás en el siglo pasado, no ahora.

MARÍA.-Todos ensalzan la igualdad y los derechos humanos. Pero en cuanto escarbas, muy pocos lo creen de verdad.

DOMI.-Esos son principios de la sociedad moderna.

MARÍA.-A la mujer hay que empujarla en su carrera porque parte con desventaja, pero en cuanto se le empuja, hay que quejarse de lo lejos que llegue.

DOMI.-Esto es personal, ¿no es así?

MARÍA.-Si una mujer tiene éxito es porque se ha acostado con todo el mundo. Si fracasa es porque sólo se ha acostado con su marido.

DOMI.-Estás frustrada porque sigues metida en esa caja y no te han dado el ascenso.

MARÍA.-Todos culparán a Clara tarde o temprano por lo que ha pasado...te lo aseguro.

DOMI.-Eres una feminista.

MARÍA.-Y tú no tienes pelotas para contar por qué el juez te ha llamado a declarar.

DOMI.-Es normal, soy su hermano.

MARÍA.-Y por qué no has ido a ver a Clara al hospital.

DOMI.-Eso es personal.

MARÍA.-¿Desde cuándo hay límites en esta profesión?

DOMI.-Pues si no hay límites habrá que ponerlos.

MARÍA.-Te repito que lo único que interesa es el dormitorio de una mujer.

DOMI.-Eso no es asunto de nadie.

MARÍA.-Es propiedad común. ¿No has leído la prensa amarilla?

DOMI.-No.

MARÍA.-Ha saltado lo tuyo con Clara.

(DOMI se pone muy nervioso)

DOMI.-¿Cómo?

MARÍA.-Sales en pantalla a diario. No fuiste muy discreto que digamos en el hotel. Incluso hay fotos besándola en el desayuno.

DOMI.-¡Mi pobre Michel!

MARÍA.-¿Pobre Michel? ...¿Ves lo que te decía? Al final, nadie se acuerda de la víctima.

(PAUSA)

DOMI.-Yo sí.

MARÍA.-Eres un desgraciado mentiroso, Domi. Dime, ¿por qué te han llamado a declarar?

DOMI.-No sé, pregúntaselo al juez.

MARÍA.-Porque tú lo sabías, ¿verdad?

DOMI.-Naturalmente que no.

MARÍA.-Si estuviste con ella, vistas las marcas, las reconociste, porque eres presidente de honor de la asociación de mujeres maltratadas...

DOMI.-Dijo que se había caído.

MARÍA.-¡No me vengas con sandeces, Domi! tú lo sabías y por eso fuiste esa noche allí

DOMI.-¿Cómo estás tan segura?

MARÍA.-Porque aunque nadie me conoce, y tú estás demasiado ocupado como para ayudarme en mi promoción, soy mucho mejor periodista que tú.

DOMI.-*(Se acerca a la puerta de María y empieza a tocar)* ¡Abre, abre la puerta de una vez! Tenemos que hablar...

* * *

(Clara abre la puerta)

CLARA.-¡No grites! Michel está en el baño.

DOMI.-¿Estás bien?

CLARA.-*(Silencio. Después responde)* No.

DOMI.- *(La abraza)* He estado como un loco buscándote por todas partes...¿por qué te has ido?

CLARA.-Aunque tenga humedades y goteras, ésta es mi casa.

DOMI.-Pero...¿no debes estar aquí!

CLARA.-¿Por qué no?

DOMI.-Porque has perdido tu instinto de supervivencia.

CLARA.-No sé a qué te refieres.

DOMI.-Tu boca niega lo que tu cuerpo muestra... vi tu frente, vi tu espalda.

CLARA.-Te dije que me caí.

DOMI.-Los mártires no mienten...si has decidido ser uno de ellos al menos di la verdad.

CLARA.-¿Qué estás insinuando? Michel es el mejor hombre del mundo.

DOMI.-Pero necesita ayuda...los dos necesitáis ayuda. Hay situaciones en la vida en que lo inteligente es dejar que los demás sean inteligentes.

CLARA.-No quiero que hablemos de esto.

DOMI.-¿Te da pudor?

CLARA.-Me da muchísima vergüenza que esto nos esté pasando a nosotros...

DOMI.-Por desgracia, esto le ocurre a cualquiera, rico o pobre, con o sin estudios, con piel blanca, negra o amarilla; musulmán, cristiano o agnóstico. Es posible que forme parte del pecado original.

CLARA.-Me avergüenzo de mí. Soy tan débil, que me han perdido el respeto.

DOMI.-Tienes que recuperarte a ti misma, en eso estás en lo cierto.

CLARA.-Cada uno construye el respeto que le tienen.

DOMI.-No siempre es así.

CLARA.-Es mi culpa. No te imaginas lo fuerte que es el sentimiento de falta.

DOMI.-Pues te equivocas.

CLARA.-Soy yo quien le provoca, soy yo quien saca de él ese diablo que lleva dentro.

DOMI.-Escucha esta frase de mis labios: “me agreden pero yo tengo la culpa”. ¿Tiene algo de sentido común?

CLARA.-No sé.

DOMI.-Porque cuando yo la digo no tiene sentido común, pero si la dices tú sí la tiene.

CLARA.-¿Quieres parar ya? Michel puede venir en cualquier momento.

DOMI.-Estará una hora leyendo un libro en el váter, ya le conoces.

(Clara mira el pasillo y parece calmarse)

CLARA.-No te he ofrecido un té.

DOMI.-No hace falta.

CLARA.-DOMI...¿sabes lo más duro de todo? Que yo no tengo la más remota idea si Michel me quiere.

DOMI.-Yo creo que sí.

CLARA.-Porque si me quisiera...¿por qué no hace un esfuerzo por eliminar las barreras que nos separan? ¿Por qué no despide a Sarah, y me dedica tiempo?

DOMI.-Porque entonces no sería él.

CLARA.-Tarde o temprano debería convertirse en un hombre casado.

DOMI.-Clara, ahora el problema ha ido más lejos que la obsesión de alguien por su carrera. Espero que seas consciente de eso.

CLARA.-Lo soy.

DOMI.-Coge tus cosas y ven conmigo.

CLARA.-No voy a abandonar a Michel por nada del mundo.

DOMI.-Tienes que hacerlo.

CLARA.-Tú no piensas en mí sino en ti mismo. Por una vez puedes llevarte lo que Michel tiene.

DOMI.-Está claro que no te interesa ver la realidad.

CLARA.-La realidad es que nunca le has superado en nada y ahora tienes la oportunidad.

DOMI.-Soy más famoso de lo que él lo será nunca.

CLARA.-Pero él ya es médico del año y en una década será candidato a un nobel. Y a ti te cambiarán el día menos pensado para que otro más guapo lea las noticias.

DOMI.-Estás frustrada con él, pero yo no voy a bajar al ruedo.

CLARA.-Eres un caradura viniendo aquí no a ver a tu hermano sino a su mujer.

DOMI.-No voy a darte el placer de darte atención cuando te enfadas.

CLARA.-A ver, explícame. ¿Qué vas a hacer conmigo?

DOMI.-Cuidar de ti y disfrutar contigo. Clara... ¡No puedo vivir sin ti!

CLARA.-¿Y qué vas a hacer con Vanessa?

DOMI.-No lo he pensado.

CLARA.-¡Ah! Ese detalle de tu mujer y tus dos hijas no lo has pensado.

DOMI.-No saques las cosas de contexto. Yo vivo de mi imagen pública y debo reflexionar cómo hacer las cosas.

CLARA.-O sea, que lo único que tienes claro es lo de robarle la mujer a tu hermano.

DOMI.-Me dejas alucinado, ¿Cuántas personas habitan en ti, Clara?

*

(Michel canta un aria de ópera desde el pasillo y llega a ellos).

MICHEL.- ¡Mi hermano querido! *(lo abraza)* ¿Cómo tú por aquí?

DOMI.-Quiero llevarme a Clara al estudio para un reportaje de emergencia. Un oftalmólogo nos vendría bien y he pensado en ella.

MICHEL.-Pues llévatela cuanto antes mejor...porque no me habla y eso me desconcentra para mi artículo.

DOMI.-¿Cómo se atreve a interferir con cosas románticas en tus artículos?

MICHEL.-Eso es lo que me pregunto yo.

(Clara pone muecas escuchando la conversación)

DOMI.-Cosas de recién casados.

MICHEL.-Y lo que es peor, todavía no le toca la regla.

DOMI.-Para eso he venido a quitártela de encima.

MICHEL.-No sabes cuánto te lo agradezco, Hermano.

DOMI.-Debes tener paciencia. Clara tiene una visión muy clara de las cosas.

MICHEL.-Los oftalmólogos juzgan la visión de los otros, pero son incapaces de valorar la suya.

CLARA.-*(Clara pone una foto sobre la mesa)*. Domi, dime lo que ves tú aquí. Lo encontré en su cartera.

DOMI.-¿Le registraste la cartera?

MICHEL.-Y los calzoncillos. Seguro que los ha mandado a analizar.

(DOMI mira la foto y se pone muy nervioso).

DOMI.-Tengo que irme. Y tú, Michel deberías venir conmigo.

MICHEL.-¡Ni hablar! Tengo que terminar esta página a las doce y cuarenta y cinco para preparar la reunión del consejo de mañana...

DOMI.-Toma tus cosas y sigue trabajando en mi casa.

MICHEL.-No te preocupes, Hermano. *(Le habla al oído)* He comprado unas pastillas que le van a sentar de miedo.

DOMI.-Está bien. *(Se acerca a Clara)* Clara *(le da un beso en la frente)* Ten luces y quédate contigo misma.

(Pausa).

CLARA.-Pero todavía no me has dicho nada de esto. *(Vuelve a enseñarle la foto)* ¿Qué te parece?

DOMI.-Olvidate de eso. ¿Te recojo mañana?

CLARA.-¿Te parece aceptable?

DOMI.-Me parece que quieres ver demasiado...

CLARA.-¿Sugieres que no debería saber de esto?

DOMI.-Clara, Clara...por favor...

MICHEL.-(*Sigue escribiendo*) Ya no te escucha, no pierdas el tiempo.

DOMI.-(*Pensativo*) ¿Clara?

CLARA.-(*Mirando la foto. Encerrada en sus pensamientos*) Le coge la mano...mira...¡la está abrazando!

DOMI.-Te llamaré mañana, Michel.

(*Sale*)

* * *

(*DOMI está en la penumbra de la caja de producción de donde está María, María sigue sin verse*)

MARÍA.-Pero no te fuiste sino que te quedaste escuchando en la puerta.

DOMI.-Sí.

MARÍA.-Quitaste el sonido a tu móvil y pegaste el oído.

DOMI.-Hablaban alto, no tuve que acercarme mucho.

MARÍA.-Escuchaste cómo ocurrió.

DOMI.-Sí, desde el principio. Ella dijo: “Ésta foto vuestra me desgarró el corazón y las...”

CLARA.-Entrañas. Cuéntame de una vez si estás enamorado de ella.

MICHEL.-¡Naturalmente que no me acuesto con ella!

CLARA.-No te acuestas con ella porque ni tienes tiempo ni pelotas. Te he preguntado si estás enamorado de ella.

MICHEL.-Ni siquiera es mi tipo...

CLARA.-¿Y qué es esto?

MICHEL.-Nos hicieron una foto en la cena. Ella la recortó y me pidió que la metiera en mi cartera.

CLARA.-Me pregunto si eres un tonto o un hijo de puta.

MICHEL.-Somos un equipo...

CLARA.-Prometiste delante de un cura que el equipo éramos tú y yo.

MICHEL.-Nosotros también lo somos...

CLARA.-¿Cómo te atreves a faltarme el respeto así?

MICHEL.-Todo eso está en tu cabeza.

CLARA.-Preferiría mil veces que le echaras un buen polvo y después te dejaras de atenciones románticas con ella.

MARÍA.-Y la cosa se fue calentando.

DOMI.-Clara ya no escuchaba. Se había metido en el círculo de sus propias palabras y no podía salir de ellas.

MICHEL.-No me estás escuchando...

CLARA.-Eres tú el que nunca oye mi corazón.

DOMI.-Es un remolino. Se entra de la manera más leve, nadando en lo cotidiano. Y después se empieza a dar vueltas, en círculos grandes cerca del límite exterior. Pero allí todavía se cree que se tiene el control, y por eso no se ponen medios inmediatamente.

CLARA.-Ella está desubicada. Y si ella no sabe mantener una relación puramente profesional debe ser despedida.

MICHEL.-Eres una puta y una egoísta y crees que todas las mujeres son como tú.

DOMI.-Pero el límite exterior se va perdiendo poco a poco, y la realidad se va alejando.

MARÍA.-Y no llamaste a la policía.

DOMI.-Es mi hermano...mi carrera, mi familia...mi nombre no podía verse mezclado en todo esto, entiéndeme.

MARÍA.-Ella gritaba y tú no le ayudaste.

DOMI.-No esperaba que la cosa llegara tan lejos. Creí que la arrastraría por el pelo o le daría una bofetada como...

MARÍA.-¿En ocasiones anteriores?

DOMI.-Sí.

MARÍA.-O sea que la entendiste que era cosa de ellos

DOMI.-Sí, un tipo de violencia menor.

MARÍA.-¡Ah! De esas que se curan en unos días y no hace falta ir al hospital.

DOMI.-No era cosa de Michel solamente. Ella estaba abusando...debería haberse callado.

MARÍA.-Tu hermano le clavó un cuchillo de cocina en los ojos. Si ella sobrevive, estará ciega.

DOMI.-Ella ejerció abuso emocional y psicológico. Eso es evidente.

(Pausa)

MARÍA.-Domi...ya no te necesito para la promoción. Ya no voy a seguir trabajando contigo.

* * *

(DOMI va a la cárcel. Se encuentra con su hermano Michel, que está tatarcando una ópera mientras le espera)

MICHEL.-¡Hermano! ¿por qué no has venido antes? ¿Me has traído eso?

DOMI.-Aquí tienes: comida, un par de novelas y la ópera ésa que tanto canturreas.

MICHEL.-¿Me has traído el *memory stick*?

DOMI.-*(Mira alrededor y lo saca de la manga)* Aquí lo tienes. Pero escóndelo o nos metemos en un lío. Quieren tenerte alejado de lo tuyo.

MICHEL.-Gracias, Dan...*(mirando el reloj)* ¡vaya...qué bien te queda el reloj de Papá!

DOMI.-¿De verdad quieres que lo tenga?

MICHEL.-Papá se equivocó. Ahora está donde tiene que estar. Deberías haberlo tomado en la boda...

(PAUSA).

DOMI.-Clara sigue igual, no sabemos lo que pasará con ella.

MICHEL.-¿Segue en estado crítico?

DOMI.-Sí, y el fiscal ha decidido acusarte de tentativa de homicidio.

MICHEL.- Todos piensan que soy un miserable, ¿no?

DOMI.-¿Quieres que te traiga una copia del informe médico y así valoras tú mismo?

MICHEL.-No hace falta. Está en buenas manos.

DOMI.-Si sale adelante, no podrá recuperar la visión.

MICHEL.-(*Silencio*) Está en un buen hospital. Harán todo lo posible.

DOMI.-Voy a mandarle flores en tu nombre.

MICHEL.-Buena idea. (*Se echa para atrás y se pone a la defensiva*).

DOMI.-(*Le toma la mano*) Yo creo en ti.

MICHEL.-Gracias, aunque la prensa me pinta como un maltratador y yo no lo soy.

DOMI.-Eres muy grande como persona.

(*Michel se echa a llorar*)

MICHEL.-Intentaba ser perfecto.

DOMI.-¿Para qué?

MICHEL.-Para que todos me quisierais...

DOMI.-(*Le aprieta la mano*) Necesito saber una cosa...¿por qué lo hiciste?

MICHEL.-Es difícil de explicar...yo no soy un tipo violento...

DOMI.-Por supuesto.

MICHEL.-Pero cuando estoy estresado, pasa como en la fabula ésa...la fábula forma parte de ese otro libro, ¿no?

DOMI.-La metamorfosis.

MICHEL.-Pues ahí tienes la respuesta... la metamorfosis.

DOMI.-Debes ir a terapia.

MICHEL.-Ella me estresa aún más de lo que estoy. Y es muy injusta conmigo. No reconoce los esfuerzos que hago por ella y por nuestro futuro. Ella está medio loca y yo lo único que deseaba era que...

DOMI.-¿El qué?

MICHEL.-Que me escuchara.

(PAUSA)

DOMI.-Todo irá bien, Michel. Porque aunque hay noches sin luna, siempre hay días con sol.

(Se abrazan)

DOMI.-Mañana no podré venir. Tengo reunión con mi agente...

MICHEL.-No te preocupes, tengo mucho para leer.

DOMI.-Michel...¿has echado un vistazo a la prensa?

MICHEL.-He leído lo que dicen de ti y de Clara. Esta gentuza no comprende nada.

DOMI.-¿Y no quieres una explicación?

MICHEL.-Tú siempre has querido mucho a Clara. Y aunque no sé si la quieres más que yo, lo que sí es cierto es que la comprendes mejor que yo.

DOMI.-Puede ser.

MICHEL.-Lo que tus compañeros llaman cuernos, yo lo llamo amor.

DOMI.-Nosotros no...

MICHEL.-Me da igual si vosotros-sí o no. Yo te doy las gracias.

DOMI.-¿Las gracias?

MICHEL.-Por cuidar de ella.

DOMI.-Eres muy generoso, Michel.

MICHEL.-¿Puedo seguir pidiéndote que te ocupes de ella? Si sale de ésta, necesitará mucha ayuda.

DOMI.-Lo intentaré.

MICHEL.-Mientras tanto, pensemos cosas buenas para todos, para atraer la buena suerte.

(Le da otro abrazo)

MICHEL.-Quiero pedirte un favor...

DOMI.-Sí, por supuesto.

MICHEL.-Los que están en coma escuchan y hay estudios que lo demuestran. ¿Puedes decirle algo a Clara al oído?

DOMI.-Naturalmente.

MICHEL.-Dile que yo la quería... pero que no sabía cuánto la quería.

(Ésta vez es Michel el primero en salir. Canturrea el aria de “una furtiva lagrima”).

MICHEL.- Di più non chiedo, non chiedo./Si può morir! Si può morir d'amor

* * *

(Penumbras sobre Clara, que anda con facilidad y un bastón. Está bien vestida y sonríe. Escucha la música de Donizetti y la canta).

CLARA.- No puedo pedir más.... “Si può morir! Si può morir d'amor”. *(Se ríe).*

(PAUSA)

CLARA.-La retina se forma a partir de dos vesículas ópticas que nacen directamente en el cerebro primitivo. El cerebro primitivo es la parte del cerebro donde está el verdadero yo, la parte irracional, las emociones...lo que vulgarmente llamamos corazón. Por tanto, puede afirmarse que los ojos y el corazón están conectados.

(Se aprecia que Clara está ciega).

CLARA.- Pero si los ojos ven demasiado, entonces mandan excesiva información al corazón, pero el corazón no es capaz de procesar tantos datos. Por eso el miedo puede llegar a dominarle. Así que puede ser que científicamente sea cierta lo que habla la vieja fácula de Amor y Psique que tanto le gusta a Domi...y por tanto, cuando la luz llega al amor, el amor desaparecerá.

(Tropieza).

CLARA.-Cuanta menos luz, habrá más amor; cuanto más amor, menos luz habrá...o lo que es lo mismo: hay que amar a oscuras.

(Se adentra en la cárcel. Camina despacio pero segura).

CLARA.-Cuando salí del hospital, tenía miedo, todo estaba oscuro, caminaba y tropezaba, me llevé muchos golpes... pero de pronto un día me encontré con alguien: Yo misma. *(Se golpea el pecho)* ¡Yo! A partir de entonces sólo tuve que seguir los destellos para ir por el buen camino. Aquella luz...¡mi luz! me guió por las páginas del libro que escribí sobre crecimiento personal, y que resultó un éxito...¡"ver o no ver"...traducido a veintitrés idiomas...*(se ríe)* ¡ahora me da vergüenza confesar el dinero que cobro por asesorar a multinacionales!

(PAUSA)

CLARA.- Michel y yo vivíamos entre días de amor y días de guerra uno de los dos tenía que morir. Pero curiosamente si los días de guerra morían, también debían fallecer los de amor...así que me divorcié y entonces sí pude ir a la cárcel...¿qué pasó? *(se ríe)*. Ahora voy muy a menudo. A veces Domi viene conmigo, aunque ahora tiene poco tiempo porque se ha convertido una estrella de cine. El morbo de la historia ha despertado el interés de muchos directores de la industria. Michel le anima a que haga una película sobre nosotros.

(TOSE, SUSPIRA).

CLARA.-Michel siempre tiene algo nuevo que contarme y siempre me hace reír. Siempre me suplica que vuelva...¡qué paradoja que sea él el que ahora espera! La gente no sólo juzgaron a Michel sino también a mí. Las otras mujeres me insultan, los hombres me paran por la calle y me preguntan y siempre les contesto lo mismo: Michel es mi familia. Por eso tengo la capacidad de odiarle y quererle al mismo tiempo. Pero la verdad, lo que nadie cree es que nunca hemos sido más felices...

(Se sienta enfrente de Michel, que le está esperando y le coge las manos al llegar y se las besa).

(CLARA aparece embarazada)

CLARA.-*(Hablando al público sobre sus pensamientos)* Michel es el mejor de los nuestros.

(TELÓN)